

Pichiciego menor

Foto: Francisco Erize



Nombre científico:

Chlamyphorus truncatus
Harlan, 1825

Clase: Mammalia

Orden: Xenarthra
(edentata)

Familia: Dasypodidae

Categoría: En Peligro (5).

Otros nombres comunes:

Pichiciego pampeano, de las pampas, mendocino, andino, rosado o chico; Armadillo topo, pigmeo o Truncado menor; Tatú de abrigo, Bicho ciego, Juan calado, Pichi o Pichiormiguero en Mendoza; Antiquirquincho y Quirquincho blanco en San Juan (3,11,17).

En inglés: Lesser Fairy

Armadillo o Pygmy

Armadillo (6,12,14,16).

Descripción: Es el menor de todos los armadillos y el mejor adaptado a la vida subterránea, como delatan los diminutos ojos y orejas a que debe su nombre común (1). Sólo se parece al Pichiciego mayor (*Chlamyphorus retusus*). Sus pequeñas dimensiones permiten que quepa en la mano de un hombre. Tiene 12 a 15 cm de longitud, más de 3,5 cm de cola, 5 cm de altura y aspecto de "ratón acorazado" con albinismo (11). La bula timpánica de su oído -que actúa como amplificador de las vibraciones sonoras- es-

tá hipertrofiada, característica que supuestamente corresponde a especies cuyos ejemplares están muy dispersos (13). Llama mucho la atención su pelaje denso, suave, largo y blanco inmaculado, a veces amarillento. Este cubre su cara, costados y vientre, incluso por debajo del "carapacho" hasta el centro de la espalda. Cuenta con una armadura rosada pálida, formada por 24 bandas de placas móviles y sostenida sólo en la parte central por una pequeña membrana sobre la columna vertebral (caso único entre los armadillos). Separada de la misma, existe un escudo cefálico y otro trasero o pelviano. Las patas poseen una poderosa musculatura -que contrasta con el tamaño del cuerpo- y plantas carnosas, rosadas y muy blandas. Las garras de los miembros delanteros son algo traslúcidas y desproporcionadamente grandes, para cumplir su función excavadora. La cola resulta corta, rígida y aplanada. La hembra presenta dos mamas (4,11).

Distribución geográfica: Pese a lo que figura erróneamente en su descripción original, de principios de siglo pasado ("*Mendoza... interior de Chile, al este de las Cordilleras*"), es una especie endémica o exclusiva de la Argentina. En 1932, basándose en las distintas formas del escudete de la cabeza, el doctor José Yepes clasificó tres subespecies (17); pero años después se observó que estas variaciones se presentaban en una misma población (3,7,8). Se conoce la especie en el S de Catamarca, E de La Rioja, SO de Córdoba, SE de San Juan, San Luis (salvo NE), Mendoza, La Pampa, SO de Buenos Aires y N de Río Negro (2,3,9,11,12). En el Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" existen ejemplares colectados en Salta, provincia donde habría que confirmar su presencia, si es que no se trata de un error (1).

Población: No existe información sobre los números poblacionales de esta especie (16). Las cuevas abundan en determinados puntos, pero sus poblaciones son extremadamente poco densas (13). Durante la última década, los avistajes resultan escasos y se concentran en Mendoza y San Luis, aunque podrían correlacionarse con el mayor esfuerzo de búsqueda puesto allí por guardaparques e investigadores (1,12).

Biología: Debido a sus hábitos subterráneos y nocturnos, este pichiciego resulta poco conocido. Más bien solitario, habita en zonas áridas y abiertas, como desiertos, pastizales, zonas arbustivas, cardonales y, sobre todo, médanos o arenales. Evitaría los suelos duros o cementados, que obviamente le dificultarían su actividad excavadora. Es bastante pasivo. Su mayor actividad ocurriría bajo tierra, en galerías que cava con gran habilidad y rapidez. Acostumbra poblar biotopos donde la temperatura media anual es de 15° C ⁽³⁾ y las precipitaciones anuales no sobrepasan los 250 mm, con suelos tan permeables que imposibilitan la existencia de humedad ⁽¹³⁾. Suele sellar desde adentro la boca de su cueva para evitar el acceso de potenciales predadores y el agua de las lluvias ocasionales. En caso de grandes precipitaciones, abandonaría sus túneles, debido a la disminución de oxígeno ^(1,4,6,11). Por lo común, construye su refugio cerca de hormigueros, de los cuales obtiene alimento (hormigas). Sin embargo, su dieta exhibe mayor amplitud. Come primariamente insectos, por lo que ocupa un nicho ecológico muy afín al de los topos del hemisferio Norte. También gusanos, lombrices, caracoles, raíces y partes carnosas de ciertas plantas ^(6,14). Como arrastra su cola, deja un rastro visible en la arena que delata sus excursiones en superficie. Tiene la habilidad de enroscarse exponiendo la armadura, aunque no con el grado de perfección del Quirquincho bola (*Tolypeustes matacos*). En tales ocasiones, permanece sentado sobre su escudo pelviano con la cabeza acomodada en el bajo vientre. Poco se conoce acerca de su reproducción. La hembra, se presume, daría a luz una o dos crías. Sus potenciales predadores son aves rapaces diurnas y nocturnas -por ejemplo, el Ñacurutú (*Bubo virginianus*)-, zorros, gatos monteses, hurones -que podrían acceder, incluso, a sus túneles- y, posiblemente, grandes reptiles como boas y lagartos ^(11,12). En cautiverio sobrevive escaso tiempo, como sucedió en 1979 con un ejemplar del Zoo de Buenos Aires (el de la foto que ilustra esta ficha). Bajo esas condiciones, se ha observado que sale diariamente a cielo abierto por cortos períodos para alimentarse ^(3,15).



Problemas de conservación: Sin duda, algunas actividades agropecuarias lo han perjudicado al deteriorar su hábitat por inundación, arado y, en especial, sobrepastoreo y pisoteo ^(1,3,7,8). Esa sería su principal amenaza, junto a la depredación por parte de perros domésticos, asilvestrados y cimarrones ⁽¹⁾. Algunos pobladores locales lo colectan para comerlo ⁽³⁾ y otros por la curiosidad que despierta su extraño aspecto. La mayoría de los ejemplares capturados muere. Sólo unos pocos terminan rescatados, filmados y liberados, como sucedió con uno el 14/11/96 en la localidad puntana de Beazley ⁽⁹⁾.

Medidas de conservación tomadas: La UICN incluyó la especie en su lista roja dentro de la categoría "en peligro". No obstante, la Sociedad Argentina para el Estudio de los Mamíferos (SAREM) la catalogó como "vulnerable" y la Resolución 144/83 de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, la considera entre las amenazadas, con el estatus de "indeterminada" ^(5,10). Recientemente, el Instituto Argentino de Investigación de las Zonas Áridas (IADIZA) distribuyó un poster educativo sobre su conservación. Existen poblaciones protegidas en las reservas mendocinas de Telteca y Ñacuñán ⁽¹⁾. En 1998, tres ejemplares fueron hallados dentro del entonces Refugio de Vida Silvestre "San Martín del Alto Negro" (San Luis). Todavía requiere confirmación su presencia en los parques nacionales Lihué Calel, Sierra de las Quijadas y Talampaya, y en los parques provinciales Ischigualasto y Valle Fértil ⁽³⁾.

Medidas de conservación propuestas: La FVSA sugiere: a) liberar las áreas protegidas con pichiciegos de la presencia de perros; b) evaluar el impacto de los procesos erosivos desencadenados por el hombre sobre sus poblaciones ⁽¹⁾; y c) apoyar el proyecto del IADIZA para investigar su "situación de conservación, biología y ecología". En una primera etapa, esta iniciativa pretende determinar su distribución en Mendoza, describir el hábitat donde se encuentra, estimar su densidad poblacional y determinar su dieta. La segunda estará dedicada a precisar su distribución geográfica y las medidas de conservación necesarias.

Referente: Dr. Carlos Borghi, Grupo Pichiciego, Unidad de Zoología y Ecología Animal, IADIZA, C.C. 507 (5500) Mendoza. Correo electrónico: cborghi@lab.cricyt.edu.ar

Bibliografía

1. BORGI, C. In litt. (8/10/98).
2. CRESPO, J. 1960. Hallazgo del pichi-ciego menor (*Chlamyphorus truncatus* Harlan) en la provincia de Rio Negro. Neotropica 6 (21). La Plata.
3. CHÉBEZ, J. C. 1994. Los que se van: 197-200. De Albatros.
4. GUIÑAZU RAWSON DE ARENTSEN, B. V. El Pichihormiguero: contribución a su conocimiento y estudio. Rev. Cient. Inv. Mus. Hist. Nat. S. Raf. 1 (2): 25-32 (1956).
5. IUCN. 1996. IUCN Red list of Threatened Animals: 5. IUCN, U.K.
6. MERITT, D. A. Jr. 1980. The Fairy Armadillo, *Chlamyphorus truncatus* Harlan. En: The Evolution and Ecology of Sloths, Anteaters and Armadillos (Mammalia, Xenarthra = Edentata) Montgomery, G. C. (Editor) Smithsonian Institution Press, Washington D.C.
7. MINOPRIO, J. L. 1945. Sobre el *Chlamyphorus truncatus* Harlan. Acta Zool. Lilloana 3 (5):58. Tucumán, Argentina.
8. MINOPRIO, J. L. 1951. Fenómenos de similitud existentes entre *Tolypeutes matacos* Desm. y *Chlamyphorus truncatus* Harlan. Anal. Soc. Cient. Argentina 151:43-48.
9. NELLAR, M. com. pers. (29/10/98).
10. OJEDA, R. A. & G. B. DÍAZ. 1997. La categorización de los mamíferos de Argentina: 99. En: García Fernández, J. J. Libro Rojo de Mamíferos y Aves Amenazadas de la Argentina. Ed. Fucama, Buenos Aires.
11. REDFORD, K. & J. F. EISENBERG. 1992. Mammals of the Neotropics. The Southern Cone: Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay. Volume 2. Ed. The Univ. Chicago Press.
12. ROIG, V. G. 1969.13. ROIG, V. G. 1969. La hipertrofia de la bula timpánica y su significado adaptativo en los edentados de zonas áridas. Deserta II: 87-97.
13. ROOD, J. 1970. Notes on the behavior of the pygmy armadillo. J. Mammal 5 (1):179. Ed. Department of Zoology, Michigan State University, Michigan.
14. SASSAROLLI, J. C. com. pers. (27/10/98).
15. THORNBACKE, J. & M. JENKINS. 1984. The IUCN Mammal Red Data Book. Part I: 516. IUCN, Gland.
16. YEPES, J. 1932. Las formas geográficas del "Pichi ciego" menor. Physis XI: 9-19.

Claudio Bertonatti y Gustavo Aprile